

AFROS & AMAZÔNICOS



EL CUMARE (*ASTROCARYUM ACULEATUM*) Y LA CULTURA MATERIAL DE LOS NUKAK: UN ENSAYO VISUAL DEL USO Y LA ECOLOGÍA DE UNA ESPECIE ENTRE UN PUEBLO INDÍGENA DE LA AMAZONIA

The Cumare (*Astrocaryum aculeatum*) and the material culture of the Nukak: A visual essay of the use and ecology of a species between an indigenous people of the Amazon

Gabriel Cabrera Becerra*

Resumen: La extracción de fibras y su empleo en la Amazonia es amplio. Lejos de ser simple materialidad, la cultura material entre los pueblos indígenas tiene asociaciones simbólicas y bajo situaciones de contacto es uno de los elementos que prontamente se ve afectado o modificado. El cumare tradicionalmente es usado por los Nukak para hacer objetos o como componente de ellos. La extracción de fibra y el proceso para hacer cordelería es una labor femenina. La explotación revela que la extracción respetaba sus condiciones ecológicas al no destruir las plantas y que ahora bajo la situación de desplazamiento forzado, esta es una alternativa de ingresos económicos que ya compromete la fuente del recurso por sobreexplotación.

Palabras clave: Amazonia; Cumare; Nukak; Cultura material.

Introducción

En América la cultura material ha estado largamente vinculada al trabajo de los arqueólogos, aunque con menos participación de los antropólogos e historiadores cada vez más estos vinculan sus disciplinas con este tópico entendiéndolo con matices propios (SARMIENTO, 2007); que un historiador sintetiza así:

La nueva historia ha ensanchado el campo del documento histórico, ha sustituido la historia de Langlois y de Seignobos esencialmente fundada sobre los textos, sobre el documento escrito, por una historia fundada sobre una multitud de documentos: escritos de todas clases, documentos con figura, productos de las excavaciones arqueológicas, documentos orales, etc. Una estadística, una curva de precios, una fotografía, una película, o para un pasado más lejano, polen fósil, una herramienta, un exvoto son, para

la nueva historia documentos de primer orden (LE GOFF, 1988, citado en SARMIENTO, 2005, p. 323).

En los últimos años el análisis de colecciones etnográficas depositadas en museos, ha desembocado en nuevos procesos interpretativos que se acompañan de la participación de indígenas que visitan estos lugares contribuyendo no sólo en la ampliación de las informaciones sobre los objetos y los sentidos culturales que estos objetos tienen (MYERS, CIPOLLETI, 2004; KRAUS, HALBMAYER, KUMMELS, 2018), como alentar procesos de revaloración cultural, reapropiación y repatriación física o virtual de dichos objetos (ATHIAS, s.f.; GORDON, 2011).

Si bien no parece haber un consenso en el sentido de la expresión cultura material (SARMIENTO, 2007). Una reconocida investigadora señala que “los estudios de la cultura material centran su esfuerzo en el “análisis de los artefactos desde el puntos de vista de su función, su valor como documento histórico, artístico, simbólico y de identificación étnica (RIBEIRO, 1988,

* Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Departamento de Historia. Antropólogo (1994) y Magister en Historia (2002) de la Universidad Nacional de Colombia- sede Bogotá, Doctor en Historia (2013) de la Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín.



p. 13). Adicionalmente, precisando el papel de los antropólogos en la investigación la misma autora recuerda que: “los contenidos cognitivos y simbólicos de la cultura material solo pueden ser inferidos en estudios de campo prolongados en que, concomitantemente, se focalizan aspectos ecológicos, sociales, rituales e cosmológicos” (RIBEIRO, 1988, p. 14).

Dos ejemplos permiten comprender claramente esta última idea. El primero entre los pueblos Tucano oriental del Noroeste amazónico entre quienes debido a su asentamiento ribereño la pesca ocupa un lugar de gran importancia, dentro de las técnicas de pesca la instalación de trampas de pesca es una actividad que involucra elementos materiales y simbólicos:

Montar un *cacuri* no es apenas trabajar con habilidad los bejucos, maderas y fibras. Su manufactura y utilización envuelven también un conjunto de reglas y restricciones que influyen directamente en el funcionamiento de la trampa. Durante la recolección de los materiales, por ejemplo, se debe evitar el consumo de carne, alimentos picantes y calientes. El hombre que busca las materias primas no debe tener relaciones sexuales antes de salir para el bosque. También debe evitar los ruidos producidos por ciertas aves, pues se cree que estos serán transmitidos para su trampa y van a asustar los peces (CABALZAR, CANDOTTI, 2013, p. 91).

El segundo, proviene de los Baniwa, pueblo Arawak del Noroeste entre quienes el proceso de producción de cerámica involucra en la recolección de las materias primas y la quema de los objetos un doble cuidado: primero es preciso saber “relacionarse con los no humanos presentes en el bosque sobre todo los *yoopinai* y dueños. Y en segundo lugar, es necesario seguir las reglas del control corporal, como la abstinencia sexual y alimenticia en algunos momentos de la producción” (OLIVEIRA, 2015, p. 410). Otro estudio entre los *Tsate* o *Piapoco* muestra como la cerámica “funciona como un código simbólico a través del cual se informa sobre la posición social en los diferentes niveles de este grupo jerarquizado (FRÍAS, 1993), o el análisis

de ajuares cerámicos en ocasiones festivas que tenían propósitos políticos, en sociedades jerarquizadas (GASSÓN, 1998)” (ARVELO; GONZÁLEZ, 2011, p. 25)

Pero hay quienes señalan que en el mundo moderno “la Revolución industrial (con la introducción de nuevas formas de vida, de nuevos modelos culturales y nuevos productos) condujeron a la ruptura de todo el aparato de convenciones que constituían la cultura material de la fase precedente” (MANZINI, 1992, p. 141). Visión que a mi juicio parece extrema, como si el pasado se anulara a partir de ese momento. En el caso de los pueblos indígenas, sus vidas no se han desenvuelto ajenas a los actores foráneos, lejos de ello como lo señala una investigadora:

substraer lo que es conspicuamente externo en origen a la sociedad nativa (misioneros, comerciantes, etc.) y pensar que lo que queda es un sistema tradicional que ha permanecido desde tiempos inmemoriales [es un craso error]. Los elementos externos provocan profundos efectos al ser incorporados en el sistema local, y debería dárseles el mismo peso que a las otras condiciones de existencia de estos grupos (SEYMOUR-SMITH, 1988, p. 16).

O como lo sintetiza otro autor el conocimiento de la vida o el pensamiento indígena contemporáneo no puede “ignorar, obviar o descartar –más o menos conscientemente– sus ‘aderezos europeos’ (SANTOS GRANERO, 1996, p. 8).

Es decir, ya desde el siglo XVI y en constante crecimiento los pueblos de esta región entraron en relaciones con estos actores y sus vidas cambiaron desde entonces, por tanto no es un universal aquello de que el siglo XIX fracturo el pasado y la transformación de la cultura material comenzó hace tiempo. El propósito de este artículo es brindar un panorama descriptivo y visual sobre la cultura material de los *Nukak* visto a través de su relación con la palma de *cumare* siguiendo su proceso de extracción, elaboración de los objetos, asociaciones simbólicas, aspectos ecológicos y su persistencia. Para efectos de la presentación inicialmente ofrezco un contexto



sobre las palmas, y del cumare en específico y su empleo por los pueblos indígenas. Posteriormente, se desarrolla el caso de estudio con un contexto sobre el pueblo Nukak, abordando luego su relación con las palmas y en especial con el cumare, la extracción de su fibra y elaboración de objetos. Finalmente, en la conclusión retomo la apertura de este texto con relación al estudio y los contenidos sobre la cultura material

Las palmas

Las palmas recibieron la atención de los exploradores y viajeros en el siglo XIX (WALLACE, 2014). Desde 1955 existe la *International Palm Society*, y desde la década del ochenta se han celebrado diversos eventos con nutrida participación de especialistas sobre palmas (BALSLER *et al.*, 2016). Como fuente de alimento o materias primas las palmas son una de las familias intensamente usadas por las poblaciones amazónicas (MORCOTE *et al.*, 1998; GALEANO, BERNAL, 2010; SOSNOWSKA *et al.*, 2010; AGUIAR, MENDOÇA, 2011; MACÍA *et al.*, 2011; MESA, GALEANO, 2013a, 2013b; JAIMES-RONCANCIO *et al.*, 2018). Incluso la producción de objetos de cumare, tiene en el caso de los Urarina de la amazonia peruana gran importancia intragrupal dentro de los grupos de descendencia o asociados a la distribución de los bienes de un difunto e intergrupal pues son objetos que funcionan como materia de intercambio o moneda entre este pueblo con sus vecinos o en los regularmente desiguales tratos con los regatones o comerciantes (DEAN, 2005). Igualmente, entre los Shipibo/Conibo que estuvieron al margen del endeude, la fibra de cumare era uno de los artículos que llevaban hasta los asentamientos para comerciar con los blancos (SANTOYO, 1908 citado en MYERS, 2004).

Entre las palmas algunas tienen un potencial económico notable como el seje o *Oenocarpus bataua* (BALICK, 1986; BALICK, GERSHOPP, 1981) y otras como el cumare o *Astrocaryum aculeatum* pueden

ampliar su potencial aumentando el espectro de productos y refinando los procesos productivos (PACHECO *et al.*, 2011) o con procesos extractivos de aceites (VILLACHICA, 1996; RABELO, 2012).

Pero a pesar de ser un componente importante del bosque tropical su uso es variado, mientras el 85% de todas las palmas en Ecuador reciben algún uso (DE LA TORRE *et al.*, 2008), 74% en Bolivia (MACÍA *et al.*, 2011), 61% en Colombia (GALEANO, BERNAL, 2010), 53% en los Andes (MACÍA *et al.*, 2011), y 40% en América del Sur en su conjunto (HENDERSON *et al.*, 1995), solo el 20% de todas las palmeras sudamericanas parecen tener alguna gestión significativa. Esto quiere decir que “una gran proporción de especies usadas se cosechan de sus hábitats naturales sin ninguna preocupación por el impacto de la cosecha” (BERNAL *et al.*, 2008). Persiste entonces el desconocimiento sobre el manejo de estas plantas y su impacto real.

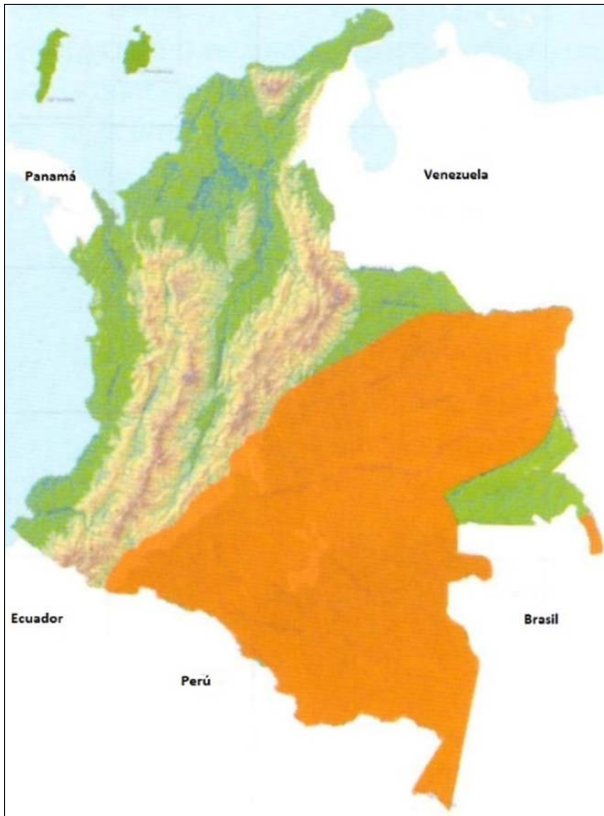
El cumare

El cumare o chambira, llamado en portugués *tucumã*, es una palma solitaria que crece hasta 20 m de altura y 35 cm de diámetro, cuyo tronco posee espinas de hasta 15 cms. Su corona está formada por 16 a 20 hojas, con un raquis de 4.5 m de longitud. Sus frutos son obovoides a casi globulosos de color verde amarillento cuando están maduros con 6 a 7 cm de largo y 4 cm de diámetro, el endocarpio es obovoide de 5 a 6 cm de largo y 3.5 cm de diámetro (GALEANO, 1992). Esta planta cuenta con una amplia distribución en toda la cuenca (Mapa 1) y prefiere terrenos bien drenados o tierra firme como hábitat, siendo también sembrada en algunas chagras o cultivos. En Colombia se reporta su presencia en los Departamentos de Guaviare, Amazonas, Putumayo, Caquetá, Vaupés y Meta (LÓPEZ *et al.*, 2006). Específicamente se ha colectado el alto Inírida, Puerto Nariño (río Loretayacu), Puerto Ospina (Putumayo) y en el río Guayabero (ACERO, 1979) y en el corregimiento de Tarapacá en el Departamento del Amazonas (LÓ-



PEZ *et al.*, 2006). En Brasil se reporta en los Estados de Acre, Amazonas, Rondonia, Roraima y en la región occidental del Pará (AGUIAR, FREITAS, 2006). En tanto que en otros Estados predomina esporádicamente en bosques primarios, teniendo también presencia en áreas degradadas como capoeiras, pastizales y márgenes de carreteras (RABELO, 2012).

Mapa 01. Distribución de *Astrocaryum chambira* en Colombia



Fuente: GALEANO, BERNAL, 2010, p. 317.

Aunque cabe señalar que la literatura describe usos adicionales para esta especie no observados entre los Nukak. Por ejemplo, las pinnas completas son utilizadas para hacer escobas, el mesocarpio carnoso de los frutos maduros es consumido al igual que la semilla y los cuescos vacíos (endocarpios) son utilizados como recipientes para guardar ambil de tabaco (GALEANO, 1992). En Ecuador los Cofán dan a beber el agua contenida en el fruto a los niños para prevenir el sarampión y también como bebida refrescante, entre los Huaorani se consumen los cogollos tiernos y la parte blanda de las semillas aun pegadas a las plántulas sacadas del suelo; el tronco se usa como leña” (LÓPEZ *et al.*,

2006). Entre los Secoya, el cumare es una planta procedente de otro mundo cuyas cuerdas se empleaban para fijar la punta de caña brava de sus lanzas (CIPOLLETI, 2004).

El potencial de esta especie se extiende al aprovechamiento del palmito, aceites de pulpa y almendra y los concentrados de pulpa. Sus frutos tienen un alto contenido de vitamina A (51000 unidades internacionales) superando otros alimentos como el chontaduro (14800 UI), la guayaba roja (4710 UI), la zanahoria (16000 UI) o la espinaca (4430 UI). El mesocarpo o pulpa representa entre el 25% a 35% en relación con el total del fruto (RABELO, 2012). La composición de 100 gramos de pulpa se puede apreciar en la Tabla 1. El aceite presenta características organolépticas que lo hacen materia comestible para la industria alimenticia. El aceite de su almendra tiene un alto contenido de ácidos grasos saturados (84%) y triglicéridos saturados (73%) similar al de la palma de aceite (81% y 63%) para los mismos componentes (VILLACHICA, 1996). El fruto no sólo es rico en su composición, sino que es consumido como acompañante para el café con leche y es ingrediente de una conocida preparación regional el sándwich relleno de *tucumã* llamado *caboquihno* en Manaos (AGUIAR, FREITAS, 2006; RABELO, 2012). En la naturaleza es alimento importante de roedores como la lapa (*Agouti paca*) y el guatín (*Dasiprocta sp*) y de sus semillas se fabrican aretes y anillos (AGUIAR, FREITAS, 2006).

Tabla 01. Valor nutricional de 100 g de pulpa de *tucumã*

Componente	Valor
Agua	45,0 g
Grasas	43,7 g
Proteínas	1,8 g
Fibra	2,1 g
Carbohidrato	6,3 g
Calcio	30,0 mg
Fósforo	20,0 mg
Caroteno	30,0 mg
Tiamina	0,014 mg
Riboflavina	0,015 mg
Niacina	5,0 mg

Fuente: VILLACHICA, 1996:267.

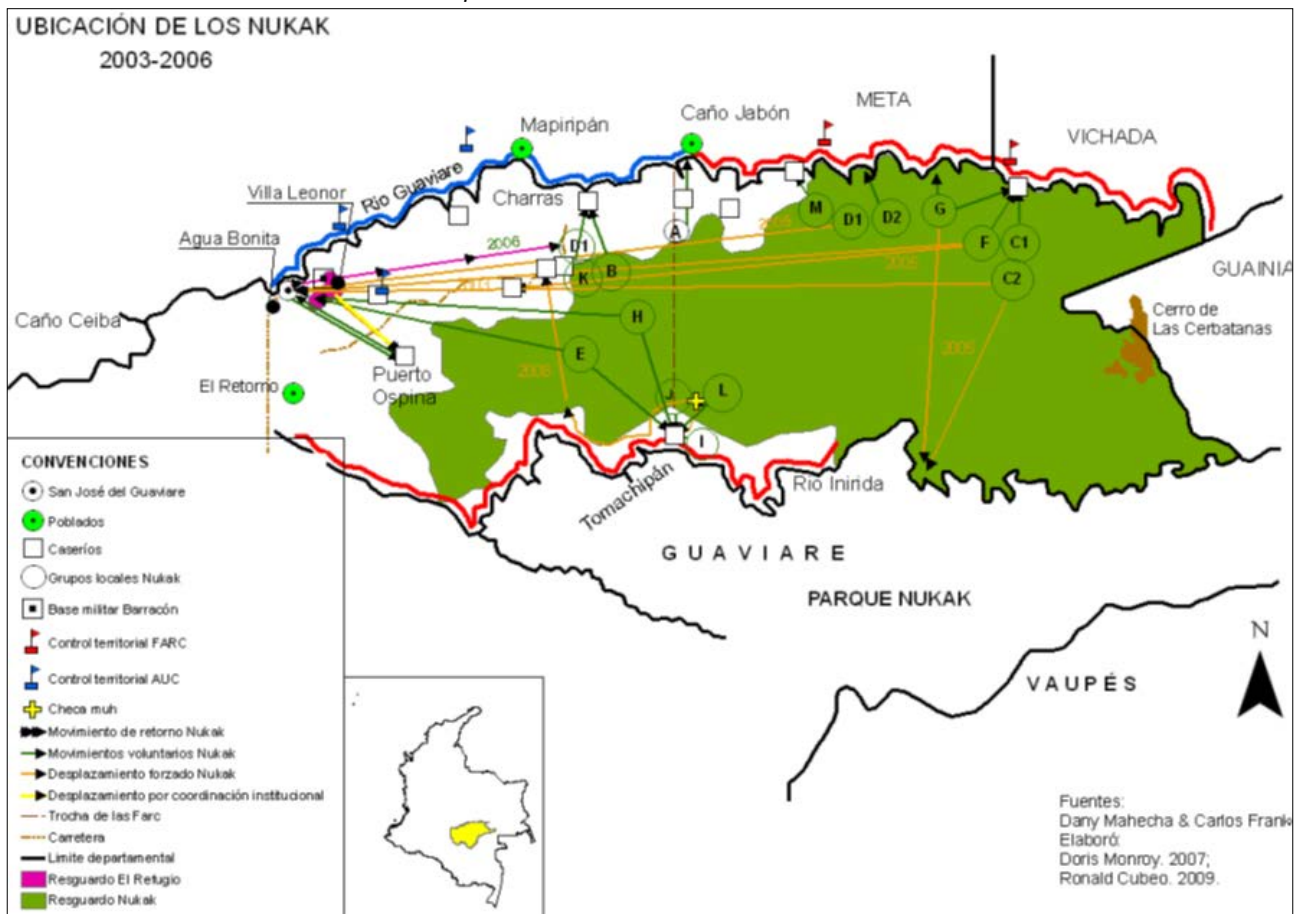


Los Nukak

Los Nukak son uno de los seis pueblos de tradición nómada del Noroeste amazónico que conforman desde el punto de vista lingüístico dos conjuntos Nadahup (Nadeb, Daw, Hupda y Juhup) y Kakua-Nukak (EPPS, 2008), nombrados también los primeros como ‘makú occidental’ y los dos últimos como ‘makú oriental’ (MARTINS, 2005). Aunque con contactos con colonos desde mediados de los años sesenta, tras un encuentro violento, el grueso de la población Nukak se refugió en el bosque retomando los contactos desde fines de los años ochenta (CABRERA *et al.*, 1999; CABRERA, 2002; CABRERA 2021). La población Nukak para el año 2012 se estimó en 668 individuos (CABRERA, 2021). Su territorio tradicional está en el interfluvio río Guaviare – río Inírida en el Departamento del Guaviare en Colombia, cuyo régimen climático es bimodal con una estación seca de diciembre a marzo y una lluviosa de abril a noviembre (Mapa 2).

Hasta el año 2002 se conocían 13 grupos locales Nukak con un territorio propio cada uno que mantuvieron su patrón nómada que cambiaba de residencia 68 campamentos por año, recorriendo 6,9 km de un lugar a otro, con una ocupación media de 5,31 días en un campamento y una velocidad de marcha de 2,4 km/h cuando se caminaba en compañía de los niños y con una permanencia mínima de una noche y máxima de 28 noches en el campamento de dormida (CABRERA, 2002; FRANKY *et al.*, 2000). Y con una baja reocupación de los campamentos apenas el 18.81%, es decir 19 de un total de 101 campamentos registrados (CABRERA *et al.*, 1999). Dentro de las actividades de subsistencia su orden de importancia en un ciclo anual eran en promedio: recolección de vegetales (31%), la caza (23%), pesca (17%), horticultura (15%), recolección de miel (9%) y recolección de insectos (5%), sin que dependieran de la horticultura y siendo desde el punto de vista nutricional

Mapa 02. Ubicación de los Nukak a 2006



Fuente: MAHECHA, FRANKY, 2009.



Tabla 02: Palmas manejadas por los Nukak

nukak	Nombres		Usos y parte usada													Lugar de consumo		Forma de consumo del fruto				Lugar de regeneración
	Género y especie	Vulgar	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	In situ	Campamento	Crudo	Cocido	Asado	Jugo	
ut	<i>Attrocaryum aculeatum</i>	Cumare o chambira	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	x		x				
báb	<i>Astrocaryum gynacanthum</i>	Espinoso o serrillo	•	•				•								x	x					
busup, kur? o b'zafide	<i>Attalea maripa</i>	Palma real o inaya	•	•		•		•	•			•			x	x	x	x	x	x	x	*
bidi o buñidi	<i>Bactris gasipaes</i>	Chontaduro	•	•				•		•						x		x	x	x		#
D o t'zupede	<i>Bactris monticola</i>			•			•															
bax?	<i>Iriartea deltoidea</i>	Bombona		•				•					•	•								
ih	<i>Mauritia flexuosa</i>	Moriche o canangucha	•	•		•		•		•	•	•	•	•	x	x	x					
jabusu o jubudi	<i>Oenocarpus bacaba</i>	Milpesillo	•	•				•	•			•				x		x		x		@
jab o terraké	<i>Oenocarpus batavia</i>	Milpeso, unama o seje	•	•	•	•		•	•	•	•	•	•	•		x		x		x		@
papere o 1a?	<i>Oenocarpus mapora</i>	Milpesillo	•	•	•			•	•			•				x		x		x		@
burudá	<i>Socratea exorrhiza</i>	Zancaña o chfonta		•		•	•	•		•		•										

USOS: A. Alimento. B. Atractiva para presas de caza. C. Cestería. D. Recipientes y artefactos domésticos. E. Caza. F. Combustible. G. Construcción de viviendas. H. Armas. I. Corderería. J. Cría de mojoyoy. K. Pesca. L. Juegos. M. Instrumentos musicales

PARTE USADA: • Fruto. ◊ Hoja. † Tronco. • Raíz. ■ Corteza. • Cogollo.

* INDICA REGENERACIÓN EN EL LUGAR DONDE SE TUMBA

INDICA SIEMBRA CON SEMILLA O TRANSPLANTE DE PLÁNTULA

@ INDICA REGENERACIÓN EN CAMPAMENTOS ABANDONADOS

Fuente: Cabrera et al. 1999:249

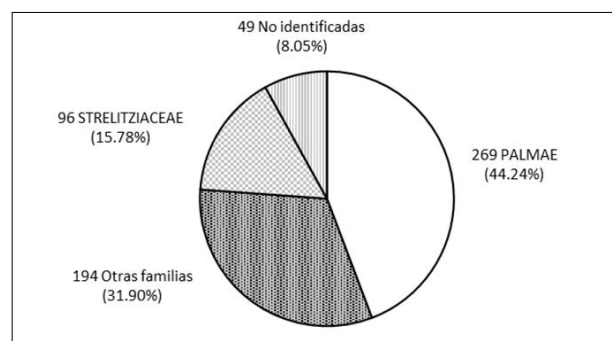
variada y suficiente (SOTOMAYOR *et al.*, 1998; CABRERA *et al.*, 1999). Pero desde el año 1997, momento en que en la zona comenzó la confrontación armada entre la guerrilla de izquierda o Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia – FARC y los grupos paramilitares de derecha o Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, pasaron cinco años para que esta disputa avanzara en territorio Nukak y comenzara el desplazamiento forzado de su población que altero dramáticamente su patrón de vida con la expulsión de su territorio (CABRERA, 2007; FRANKY, 2011).

En el 2011 un total de 413, es decir el 67.4% de la población estimada en el momento había sido desplazada, quedando la zona reconocida legalmente desde 1993 como el resguardo Nukak, prácticamente vacía como se aprecia en el Mapa 2 y se han hecho al menos tres tentativas de retorno fallidas (FRANKY, 2011; CABRERA, 2021). En la actualidad y tras la firma de la paz entre el Estado colombiano y las Farc, surgieron nuevas amenazas, una agresiva colonización con deforestación, ampliación de los cultivos ilícitos de coca, apertura de carretables e introducción de ganado, así como la presencia de disidencias de la guerrilla no firmantes de la paz, en conjunto impiden el retorno de los Nukak a su territorio y han transformado una parte importante de este en pastizales (BOTERO, 2018; PACHECO, LATORRE, 2019).

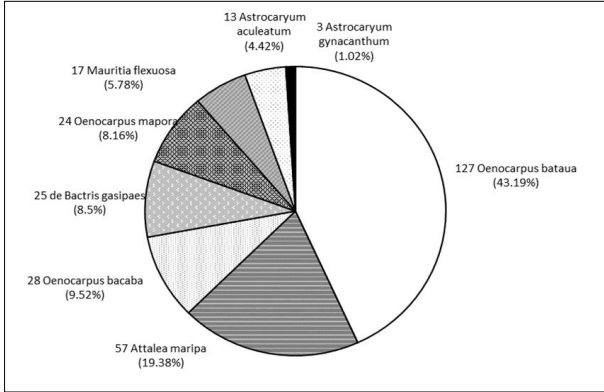
Los Nukak, las palmas y el cumare

Las informaciones sobre los Nukak y las palmas que manejan provienen de trabajos conjuntos que involucran 797 días en su territorio tradicional y de los cuales 644 días se estuvo con ellos, los datos cubren 10 de los 13 grupos locales conocidos (CABRERA *et al.*, 1999). Los registros de empleo de estas especies corresponden a las actividades de recolección en las que los investigadores participaron que se registraron en una ficha diseñada para estos registros. Los Nukak emplean un total de 11 especies de palmas, siendo esta familia la más aprovechada en la recolección de vegetales (Tabla 2 y Grafica 1). De un total de 294 registros de recolección del palmas, el cumare ocupa la séptima posición con 13 eventos (4.42%) del total y todos ellos tuvieron lugar durante la estación lluviosa entre los meses de marzo a noviembre (CABRERA *et al.*, 1999). Empero pese a ser bajo el número de eventos entre las palmas (Grafica 2), su importancia contrasta con la multiplicidad de usos que a continuación se describen.

Gráfica 01: Total de eventos de recolección de vegetales por familia



Gráfica 02: Eventos de la familia Palmae por especie



El cumare o chambira denominada en Nukak como *wamni* es una fuente importante para la extracción de fibra que los Nukak emplean en la elaboración de diversos objetos (Tabla 3). Otros objetos que tienen en alguno de sus componentes fibras o cuerdas de cumare también se incluyen en la misma tabla.

Tabla 03. Objetos Nukak que incorporan el cumare en sus elaboraciones

Nombre nukak	Nombre común	Fabricante	Lugar de elaboración	
			In situ	Campamento
<i>Tut</i>	Cuerda	Mujer		+
	Madeja	Mujer		+
<i>Imbji</i>	Chinchorro	Mujer		+
<i>Imbjitut</i>	Guindo	Mujer		+
<i>Kundji</i>	Manillas	Mujer		+
<i>Paca</i>	Cajilla o cofre	Mujer	+	+
<i>Dewat</i>	Sopladera	Mujer	+	+
	Estera	Hombre		+
<i>Teru</i>	dardos	Hombre		+
<i>Pedca</i>	zampoña	Hombre		+
<i>Du</i>	Guayuco	Hombre		+
<i>U</i>	Cerbatana	Hombre		+
<i>Eureyi</i>	Collar	Hombre o mujer		+
<i>Tuwedi</i>	Arco	Hombre		+
<i>Dii</i>	Flecha	Hombre		+
	Cubrerostro			+

Fuente: CABRERA et al, 1999.

El tronco de cumare tiene espinas llamadas *ut* (Foto 1). Estas últimas eran utilizadas por los Nukak para extraer astillas que se clavaban en la planta de los pies por andar descalzos o en sus manos al manipular madera. Igualmente, los Nukak

tienen asociaciones simbólicas con las espinas:

Cuando el bebé nace, los hombres con la capacidad de ver y (saber) hacer de verdad también *lo curan para protegerlo de ataques de takueyi y de espíritus hostiles de otros grupos. Una de las defensas hechas es una consustancialidad por invocación donde se nombran seres y cosas que 'no se tocan', para que nadie moleste al bebé. Cuando Embe' hace esta protección invoca cosas como ut 'palma de cumare', porque 'nadie se recuesta en ella por las espinas. Yo nombro otros palos con espinas, como wunnamuuri, nepmuuri o bararajui wün'. Embe' también invoca al fuego, 'porque no se coge y se le teme'* (FRANKY, 2011, p. 123).

Entre los Baniwa, se menciona algo similar, el cumare debe ser 'rezado', pues si no se hace puede espetar o lastimar en el ombligo a los recién nacidos (OLIVEIRA, 2015). La almendra del fruto de cumare representa entre el 55% a 65% del fruto (RABELO, 2012), y los Nukak consumen el coco que esta contiene.

Foto 01. Palma de cumare joven



Fuente: Fotografía del autor.

La extracción de fibra

Los Nukak mencionan que ya en el inframundo las mujeres conocían y aprendían



dían el trabajo con esta materia prima (Waryari muno de Agua Bonita, 2014). Entre los Nukak el cumare o *ut*, fue principalmente colectado durante la estación lluviosa entre los meses de mayo a noviembre y la estrategia principal de recolección registró 13 eventos en total, 11 de estos eventos (el 84.61%) tuvieron lugar en el bosque primario y 2 (el 15.38%) en la llanura aluvial (CABRERA *et al* 1999: 247 y 253). Regularmente, son mujeres quienes hacen su recolección (Foto 2), aunque los hombres también lo hacen para ellas por encargo. Solamente en una ocasión se derribó el ejemplar (el 7.69%) y en doce ocasiones se extrajo la fibra pero no se derribó el ejemplar (el 92.30%). Esta circunstancia usualmente “garantiza el crecimiento de esa misma rama tres meses después de que haya sido retirada” (PACHECO *et al.*, 2011, p. 60).

Foto 02. Jenanokope recolectando fibra de cumare.



Fuente: Fotografía del autor.

La extracción de fibra se hace de las pinnas halando con la mano en el lugar de colección o en el campamento (Foto 3). Aunque no se conoce un criterio propio de los Nukak, algunos investigadores indican que el proceso de extracción es “realizado cuando la palmera presenta una altura aproximada de dos metros, así como una buena apariencia, evidenciada en el tono verde oscuro de los follajes” (PACHECO *et al.*, 2011, p. 60).

Una vez extraída la fibra esta se cocina, en ocasiones con el colorante carayurú. Luego se cuelga en los travesaños del campamento y se deja secar (Foto 4). Posteriormente se tuerce sobre el muslo

sosteniendo entre los dedos del pie dos fibras que se van enrollando sobre el muslo y se van sumando nuevos trozos a la vez que se impregna de masilla colorante *merunide* o achiote (*Bixa Orellana*) o *kena* o carayurú (*Arrabidea chica*) (Foto 5). La cuerda que se forma (Foto 6) va almacenándose en una madeja y con varios segmentos retorcidos entre sí se hacen los guindos de los chinchorros (Foto 7).

Foto 03. Kodiba extrayendo fibra en el campamento.



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 04. Vista frontal de un campamento (En el chinchorro sentado lbei en el suelo Tereka extrae fibra. En los travesaños al extremo superior derecho la fibra colgada secándose)



Fuente: Fotografía del autor.

La torsión es el proceso más dispendioso, registros entre los Waorani del Ecuador “estiman que la obtención de 50 m de hilo puede corresponder a la labor de un hombre dedicado todo el día a esta actividad (HOM, BALSLEV citados en LINARES, GALEANO, FIGUEROA, 2008). Según otro investigador, se requieren hasta 20 cogollos (palmas) para tejer una hamaca (LÓPEZ citado en LINARES, GALEANO, FIGUEROA, 2008). Si se



trata de una hamaca de tamaño mediano se requieren unos 200 metros de cuerda, en cuya producción se usan entre 5 y 10 cogollos dependiendo del tamaño de la palma cosechada (JENSEN, BALSLEV citados en GALEANO, BERNAL, 2010). Otros trabajos entre los Yagua estiman que se requieren de 43 a 46 horas para tejer un chinchorro, que incluyen la preparación de 1500 metros de piola que requieren 13 horas de trabajo. Los Yaguas señalan que tardan cinco días de trabajo de seis horas diarias para hacer una hamaca (SEILER-BALDINGER 1988 citado por DEAN, 1995).

Foto 05. Urima torciendo la fibra de cumare



Fuente: Fotografía del autor.

Con la cuerda ya hecha, y cuando se cuenta con un volumen suficiente se elaboran los chinchorros para lo que las mujeres arman un telar en el campamento y en idas y vueltas van colocando cuerdas transversales impregnadas con cera de abejas para dar resistencia al chinchorro (Fotos 8, 9 y 10).

Foto 06. Fibra de cumare recién torcida (Al centro la masilla de achiote para tinturarla durante el proceso de torsión)



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 07. Madeja de cuerda de cumare y gindos del chinchorro



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 08. Dibida haciendo chinchorro (Obsérvese las ligas bajo las rodillas)



Fuente: Fotografía del autor.

Tanto en la torsión de fibra como en la elaboración del chinchorro las mujeres Nukak acostumbran entonar una tonada repetitiva que acompaña su tarea. Entre los Nukak es común que los niños jueguen replicando en escala la vida cotidiana, haciendo un campamento cerca del de los adultos o produciendo y jugando con objetos a escala de los de uso cotidiano, las niñas por ejemplo acostumbran a elaborar pequeños



chinchorros (Foto 11). En la actualidad, la mayor parte de los *ibmyi* que producen son vendidos y los Nukak tienden a dormir en chinchorros industriales de fibras sintéticas o en hamacas, que se diferencian de los primeros en ser de algodón tejido en telar y por lo tanto son más compactos, gruesos y pesados (FRANKY, 2011).

Foto 09. Cuerdas transversales del chinchorro



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 10. Detalle cuerdas transversales del chinchorro



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 11. Pequeño chinchorro hecho por una niña



Fuente: Fotografía del autor.

Con la fibra cocida pero sin torcer, las mujeres hacen las manillas *Kundji*. En su elaboración pueden usarse también fibras extraídas de la palma de moriche (*Mauritia flexuosa*). Las manillas más angostas

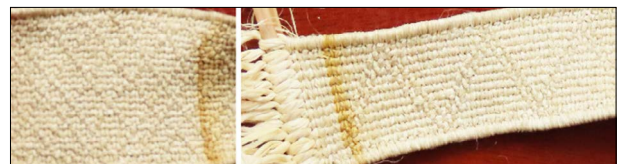
son usadas por hombres y mujeres en la pantorrilla y por las mujeres en sus tobillos y las más anchas por los hombres en sus muñecas (Foto 12). Estas se usan para tener fuerza y verse bien (CABRERA *et al.*, 1999). Anteriormente, la fibra no se lavaba, pero actualmente por la demanda comercial la fibra se lava con limón y jabón para que quede blanca, pues es un rasgo que gusta a los compradores (Wayari muno de Agua Bonita, 2014). Estas tienen distintos diseños que “se caracterizan por los distintos nudos que se realizan en el tejido y proporcionan relieves de diferentes formas y motivos en cada una de las piezas, simulando texturas de pieles de animales, escamas de peces o cortezas de frutos (Wayari muno de Agua Bonita, 2014) (Foto 13). Aunque también han experimentado incorporando nuevos diseños y pigmentos de fibra en su elaboración.

Foto 12. Manillas hechas por los Nukak



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 13. Detalle de los diseños de las manillas (A la izquierda romboidal, a la derecha en zig-zag)



Fuente: Fotografía del autor.

Para hacer manillas se utiliza dos trozos pequeños de madera que sirven como telar y se va haciendo el tejido con nudos. Actualmente las *kúdyi* ya no son solo un adorno corporal de los Nukak, sino también un producto para vender a turistas y visitantes y

su fabricación se ha convertido en un oficio constante que se hace día tras día,

porque es una de las pocas formas de conseguir dinero por parte de las mujeres para apoyar la economía familiar, con relativa autonomía. No obstante, los comerciantes de las tiendas artesanales no valoran apropiadamente en términos económicos las manillas, y pese a que estas son uno de los productos más vendidos, las compran a precios que no consideran todo el trabajo que involucra su proceso de elaboración. (Wayari muno de Agua Bonita, 2014, p. 11).

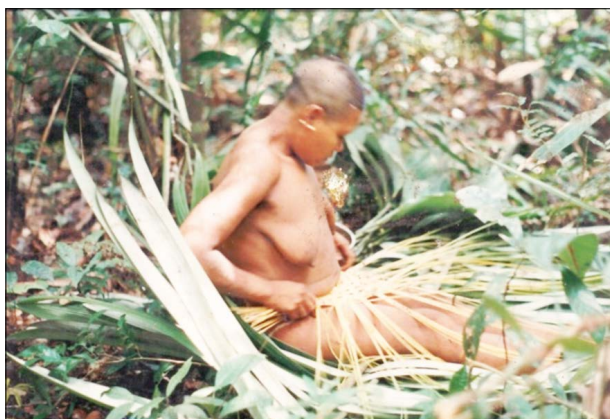
Y las mujeres cada vez más negocian ellas de forma directa, para evitar el control económico de sus parejas y el malgasto del mismo por ellos. Con las pinnas las mujeres hacen una cajilla o cofre llamada *paca*, formadas por dos mitades (Foto 14), y se emplean para guardar masillas de tinctura de achiote o carayurú, que se utilizan para la pintura facial o de objetos, también se pueden guardar, plumas para aretes, fósforos envueltos en plástico, encendedores, etc. (CABRERA *et al.*, 1999).

Foto 14. Cajilla o cofre *paca*'



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 15. Jenanokope haciendo *sopladera* in situ



Fuente: Fotografía del autor.

Otro objeto que elaboran las mujeres son los *wemat* o sopladores para avivar el

fuego o abanicarse. Su fabricación puede comenzar *insitu* y seguir en el campamento. Para hacerlo se emplean las nervaduras del cogollo de cumare, que se atan en el extremo y donde se sujeta a dos manos cuando se usa, las nervaduras se van entrecruzando dando la forma al objeto (Foto 15).

Otros objetos con cumare

Hay otros objetos que se elaboran o emplean componentes de fibra de cumare por los hombres. El primero es una estera que obtiene firmeza con las cuerdas transversales (Foto 16). Los dardos para caza de primates con punta y veneno o sin punta para cazar aves tienen sus conos de empuje de algodóncillo silvestre atados con fibra de cumare (Foto 17). Así mismo para proteger las puntas envenenadas de posibles roturas y del agua se acostumbra envolver con una hoja en este extremo que se ata con fibra de cumare (Foto 18). El extremo de salida del dardo de la cerbatana se protege de los golpes enrollándolo con fibra que se recubre con cera de abejas (Foto 19).

Foto 16. Detalla de una estera Nukak



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 17. Conos de empuje de algodóncillo en el extremo posterior de los dardos atado con fibra de cumare



Fuente: Fotografía del autor.

Así mismo, en la elaboración del guayuco la cuerda principal a la que se ata la corteza solía ser de fibra de cumare

Foto 18. Hoja doblada que envuelve la punta de los dardos atada con fibra de cumare



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 19. Cerbatana con su extremo protegido enrollado con fibra y recubierto con cera de abejas



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 20. Nunen hace su guayuco (El cordel del que cuelga la fibra de una corteza y que ata en la cintura es de cumare)



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 21. Zampoña o pedca' (las cañas están unidas con cuerda de cumare y se decora con pintura de achiote y trozos de algodoncillo pegado)



Fuente: Fotografía del autor.

re (Foto 20), en la zampoña, las pequeñas cañas de bambú eran atadas con cuerda de cumare (Foto 21), en los arcos puede ser la cuerda tensora o en las flechas el amarre de la punta metálica (Foto 22) y en los collares hechos con dientes de primates su cuerda. Por último la cuerda hace

Foto 22. Arpón con su punta amarrada con fibra de cumare



Fuente: Fotografía del autor.

Foto 23. Cubrerostro (el extremo se mantiene separado amarrado con fibra de cumare y se recubre con algodoncillo)



Fuente: Fotografía del autor.

parte del armado de un objeto hecho para cubrirse el rostro, que en su extremo se abre y sobre el que se ponía algodoncillo silvestre, en ocasiones se sustituía con un trozo de hoja de platanillo este cubrerostro era fabricado en el pasado por los Nukak, y su uso obedecía a la tradicional costumbre entre ellos, que cuando se encuentran dos individuos de grupos diferentes no se miran a los ojos, sino que se evita la mirada o se orienta el rostro en otra dirección (Foto 23).



Discusión

Un objeto no es más que un “producto de la actividad humana bien logrado [que] podría ser considerado como un concentrado de la energía, la inteligencia y la sensibilidad de quien lo ha realizado (MANZINI, 1992, p. 46). Los Nukak son un claro ejemplo de cómo echando mano de los recursos de su ambiente conseguían llevar adelante sus vidas y producir lo necesario para vivir en el bosque. Pero con el contacto continuo aparecen muchos problemas como:

Aumento del descenso demográfico; contagio de enfermedades nuevas; reemplazo de valores propios por foráneos; desaparición progresiva de la cultura material; descomposición de las instituciones autóctonas fundamentales para el orden y la organización social; expolio de parte o la totalidad de sus territorios, depredación de fuentes de alimento; cambios en la dieta y nutrición; y transformación en fuerza laboral cautiva. (RIBEIRO, 1971; GADJUSEK, 1977; KROEGER, FREEDMAN, 1984; SERRANO, 1992 en CABRERA, 1999, p. 151).

Hasta aquí todos ya padecidos por los Nukak desde 1990. Pero a partir del año 2002 cuando comenzó su desplazamiento forzado y la sedentarización que le acompaña, con relación a la cultura material la dinámica de cambio se aceleró. Como señala otro investigador la cultura material adiciona elementos pero también tiene pérdidas (GORDON, 2011). Entre los Nukak esto ya es un hecho, en su mayoría los tradicionales chinchorros de fibra de cumare se han sustituido por hamacas de tela. Entonces:

La elaboración de manillas de esta fibra como una alternativa de ingreso económico se ha incrementado, lo cual tiene dos implicaciones una mayor extracción de la fibra pero un agotamiento de sus fuentes en las áreas ocupadas hoy, lo que significa ir cada vez más lejos a buscarla. El cumare ya es un recurso escaso en esta zona debido a la deforestación derivada del proceso de colonización y a que los *Nükak*, durante su tiempo de permanencia en la zona, han ido agotando esta palma con la fabricación de pulseras y otras

artesanías para la venta (FRANKY, 2011, p. 203).

Los Nukak, han incorporado tinturas en la elaboración de las manillas, y saben bien el esfuerzo o complejidad que hay en ciertos diseños, decantándose por los más simples para la comercialización. Las mujeres que tejen las manillas reconocen la calidad del tejido, bajo criterios como su uniformidad, esta destreza se aprende con la práctica desde pequeñas, que cuando muestran a sus madres la fibra torcida o los chinchorros de juego, ellas hacen observaciones sobre su calidad. Los Nukak saben bien cuando un objeto está bien hecho o acabado y lo pueden indicar con adjetivos como *tuka* o *tupe* que quieren decir dañado, partido.

No sobra recordar como lo anotan otros investigadores que la sedentarización es una circunstancia bajo la cual entre los grupos establecidos permanentemente sus territorios se ven restringidos, lo que “a menudo, les lleva a una excesiva explotación de recursos naturales” tal y como ocurrió entre los Canelos, el pueblo quichua de la amazonia ecuatoriana- entre quienes la abundancia de *Jessenia bataua* desapareció por sobreexplotación de sus frutos y las poblaciones de *Aphandra Natalia*, antes abundante, se agotó por la cosecha destructiva para obtener sus fibras (BORGTOFT, PEDERSEN, 1993, p. 6).

Conclusión

Entre los pueblos indígenas la cultura material, no es solo materialidad, es un elemento de enorme riqueza con asociaciones simbólicas, pero también de enorme vulnerabilidad o pérdida cuando el contacto con agentes foráneos transmite e interioriza nociones negativas sobre lo propio. Pero no todo es pérdida, algunos elementos materiales se convierten en una opción o alternativa para la supervivencia. En el caso de los Nukak, por ejemplo, mientras la pintura facial y corporal que era de uso intenso en la cotidianidad, como el corte tradicional del cabello ha desaparecido o están en franco desuso y esporádicamente se emplean,



las manillas han visto intensificada su elaboración. Lejos de ser un tema agotado, el registro de la cultura material no está agotado, o es imperfecto pues hay grandes vacíos en la identificación de materias primas, descripción estandarizada de los procesos e informaciones mayores sobre las asociaciones simbólicas (ILV, 1973). Si uno revisa con detalle la literatura etnográfica, los registros fotográficos de muchos pueblos, o los objetos que reposan en museos, no siempre se cuenta con información plena sobre ellos. Incluso la identificación de materias primas o procesos de elaboración o contextos culturales pueden ampliarse.

Recuerdo hace más de quince años en uno de mis viajes a San José del Guaviare, hablar con un indígena Tucano a quien compre unos canastos, al preguntarle por la tintura de los objetos que tenía, me indicó como fuente del color rojo y amarillo elementos naturales, pero cuando le pregunte por el color negro me dijo 'pintuco', una marca reconocida de una pintura industrial en Colombia. Circunstancia que se repite entre otros pueblos, como los Baniwa quienes como tintura negra pueden utilizar los residuos de combustión que quedan en una lata de kerosene, la ceniza de los hornos de cerámica o el carbón residual de la combustión de una especie vegetal (RICARDO, 2000). Dos buenos ejemplos de cómo se incorporan elementos foráneos para cumplir el mismo papel. Adicionalmente, la producción de objetos no sólo se puede diversificar, sino que debe acompañarse de estudios de nicho comercial y de análisis de la capacidad productiva en tiempo y cantidades para ser alternativas viables, tareas que requieren acompañamiento constante en tanto se consolidan los procesos y canales de comercialización y se garantiza su sostenibilidad (BUSTOS, 1993). En palabras de un indígena "no podemos producir más sin saber antes quien va a comprar o para donde vamos a vender nuestras artesanías, como trabajábamos anteriormente, se traía perjuicio y las comunidades no estaban satisfechas" (BANIWA, 2004).

En su respuesta y búsqueda de alternativas económicas los Nukak también han aprendido, no solo a cobrar por sus objetos, sino a innovar como en el caso de las manillas. La paradoja es que al menos en la elaboración de manillas la práctica y conocimiento de su fabricación se mantiene viva y se aumentó por ser alternativa de ingresos, pero por otro lado se agota la materia prima.

Referencias

- ACERO, L. E. *Principales plantas útiles de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Proyecto Radargramétrico del Amazonas, 1979.
- AGUIAR, M.; FREITAS, E. *Plantas da ilha de Duraka. São Gabriel da Cachoeira – Amazonas. Estudo etnobotânico*. 2ª ed. Manaus: Editora Valer, 2006.
- AGUIAR, M.; MENDONÇA, M. Silvia de. Terminologia Baniwa relacionada às palmeiras. *Acta Botanica Brasilica*, v. 25, n. 2, p. 413-421, 2011.
- ARVELO L.; GONZÁLEZ N. Simposio Cultura Material y Espacio en la Arqueología Venezolana en los últimos 50 años. *Antropológica*, v. 55, n. 115-116, p. 21-37, 2011.
- ATHIAS, R. Coleções etnográficas, povos indígenas e repatriação virtual: novas questões, velhos debates. *De acervos coloniais aos museus indígenas: formas de protagonismo e de construção da ilusão museal*. João Pacheco de Oliveira y Rita de Cássia Melo Santos (eds.), Pernambuco: Editora Universidade Federal de Pernambuco, p. 337-364, s.f.
- BALICK, M. J. Systematics and Economic Botany of the *Oenocarpus Jessenia* (Palmae). *Advances in Economic Botany*, v. 3, p. 1-140, 1986.
- BALICK, M. J.; GERSHOPP, S. Nutritional Evaluation of *Jessenia Batau* Palm: Source of High Quality Protein and Oil from Tropical America. *Economic Botany*, v. 35, n. 3, p. 261-271, 1981.
- BALSLEV, H.; BERNAL, R.; FAY, M. F. Palms – emblems of tropical forests. *Botanical Journal of the Linnean Society*, n. 182, 195-200, 2016.



BANIWA, A. F. Arte Baniwa y manejo do arumã. *Terras indígenas e unidades de conservação da natureza*. Fany Ricardo (ed.). São Paulo: Instituto Socioambiental, p. 144-145, 2004.

BERNAL, R.; Torres, C.; GARCÍA, N.; ISAZA, C.; NAVARRO, J.; VALLEJO, M. I.; GALEANO, G; BALSLEV, H. Palm Management in South America. 2008. *Botanical Review*, v. 74, n.1, 2008.

BORGTOFT, H.; BALSLEV, H. *Palmas útiles. Especies ecuatorianas para agroforestería y extractivismo*. Quito: Abya-yala, 1993.

BOTERO, R. Yo estuve en el desmonte de la selva amazónica. *El Espectador. Separata. Que la verdad nos acompañe*, 2018. <https://www.elespectador.com>.

BUSTOS, M. L. *Artesanía indígena La Chorrera Amazonas*. Bogotá: COA, AECL, DNP, 1993.

CABALSAR, A.; CANDOTTI, E. *Exposição peixe e gente*. Manaus: Instituto Socioambiental, Museu da Amazônia, 2013.

CABRERA, G. Gentes con cerbatana, canasto y sin canoa. *Nómadas*, n. 10, p. 144-155, 1999.

CABRERA, G. *Las Nuevas Tribus y los indígenas. Historia de una presencia protestante*. Bogotá: Litocamargo, 2007.

CABRERA, G. Los Nukak: de caníbales a indígenas. Itinerario de una exclusión. *Palimpsestvs*, n. 2, p. 112-118, 2002.

CABRERA, G. Vidas paralelas: contacto, demografía y violencia contra los Waimiri-atroari y los Nukak. Un ensayo de historia comparada sobre dos pueblos indígenas en la Amazonia. *Tabula Rasa*, n. 38, p. 271-302, 2021. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.13>.

CABRERA, G.; Franky, C. E. y Mahecha, D. *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, COAMA, DANIDA, 1999.

CIPOLLETTI, M. S. Objetos del mundo superior y del inframundo y la legitimación del poder Shamánico Secoya (Ecuador y

Perú). Thomas P. Myers y, María Susana Cipolletti (eds.). *Artefactos y sociedad en la Amazonía*, Estudios Americanistas de Bonn, n. 36, p. 143-156, 2004.

DEAN, B. Múltiples Regímenes de Valor: Intercambio Desigual y la Circulación de Bienes Intercambiables de Fibra de Palmera entre los Urarina. *Amazonia peruana*, Tomo XIII, n. 25, p. 75-118, 1995.

FRANKY, C. E. *Acompañarnos contentos con la familia. Unidad, diferencia y conflicto entre los Nukak (Amazonia colombiana)*. Wageningen: Wageningen University, 2011.

FRANKY, C. E.; MAHECHA, D.; CABRERA, G. Los Nukak: demografía, contacto y enfermedad. *Amazonia Colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*. Por Gómez-López, Augusto J.; Sotomayor-Tribín, Hugo A. y Lesmes-Patiño, Ana C. Bogotá: Ministerio de Cultura, p. 319-360, 2000.

GALEANO, G. *Las palmas de la región de Araracuara*. Bogotá: Tropenbos, 1992.

GALEANO, G.; BERNAL, R. *Palmas de Colombia. Guía de campo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

GORDON, C. Em nome do belo: o valor das coisas Xicrin-mebêngôkre. *Xicrin. Uma coleção etnográfica*. Fabiola Silva y Cesar Gordon (eds.). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, p. 207-262, 2011.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Aspectos de la cultura material de grupos étnicos de Colombia*. Bogotá: Instituto Lingüístico de Verano. Ministerio de Gobierno, 1973.

JAIMES-RONCANCIO, M. S.; BETANCUR, J.; CÁMARA-LERET, R. Palmas útiles en tres comunidades indígenas de La Pedrera, Amazonia colombiana. *Caldasía*, v. 40, n.1, p. 112-128, 2018.

KRAUS, M.; HALBMAYER, E.; KUMMELS, I. (eds.). La perspectiva desde Alemania: pasos hacia un diálogo en torno a los objetos *Objetos como testigos del contacto Cultural. Perspectivas interculturales de la historia y del presente de las poblaciones*



indígenas del alto río Negro (Brasil/Colombia). Berlín: Instituto Ibero-Americano Institut, p. 9-47, 2018.

LINARES, E. L.; GALEANO, G.; GARCÍA, N.; FIGUEROA, Y. *Fibras vegetales utilizadas en artesanías en Colombia*. Bogotá. Artesanías de Colombia. S.A., Instituto de Ciencias Naturales, 2008.

LÓPEZ, R.; NAVARRO, J.; MONTERO, M.; AMAYA, K.; RODRÍGUEZ, M.; POLANIA, A. *Manual de identificación de especies no maderables del corregimiento de Tarapacá, Colombia*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas – Sinchi, 2006.

MACÍA, M. J.; ARMESILLA, P. J.; CÁMARA-LERET, R.; PANIAGUA-ZAMBRANA, N.; VILLALBA, S.; BALSLEV, H.; PARDO-DE-SANTAYANA, M. Palm Uses in Northwestern South America: A Quantitative Review. *Bot. Ver.*, v. 77, p. 462–570, 2011.

MANZINI, E. *Artefactos*. Madrid: Celeste Ediciones, 1992.

MARTINS, V. *Reconstrução fonológica do protomaku oriental. Teia doctoral, Vrje Universiteit* (Amsterdam), Utrecht.

MESA, L.; GALEANO, G. Uso y manejo de las palmas (Arecaceae) por los Piapoco del norte de la Amazonia Colombiana. *Acta Botánica Venezuelica*, v. 36, n. 1, 15-38, 2013b.

MESA, L.; GALEANO, G. Usos de las palmas en la amazonia colombiana. *Caldasia*, v. 35, n. 2, p. 351-369, 2013a.

MORCOTE, G.; CABRERA, G.; MAHECHA, D.; FRANKY, C. E.; CAVELIER, I. Las Palmas entre los grupos cazadores-recolectores de la Amazonia Colombiana. *Caldasia*, v. 20, n. 1, p. 57-74, 1998.

MYERS, T. P. Looking Inward: the Florescence of Conibo/Shipibo Art During the Rubber Boom. Thomas P. Myers y, María Susana Cipolletti (eds.). *Artefactos y sociedad en la Amazonía*, Estudios Americanistas de Bonn, n. 36, p. 127-142, 2004.

MYERS, T. P.; CIPOLLETTI, M. S. (eds.). *Artefactos y sociedad en la Amazonía*. Estudios Americanistas de Bonn, n. 36, 2004.

OLIVEIRA, Thiago. Os Baniwa, os artefactos e a cultura material no Alto Rio Negro. [Tesis de Doctorado en Antropología]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2015.

PACHECO, D.; LATORRE, A. La deforestación en Guaviare por fin tiene nombre. *El Espectador*, p. 14-15, 2019.

PACHECO, K.; HERNANDIS, B.; MIRANDA, I.; BARRADAS, S. Atributos de diseño para el proceso de transformación y uso de la fibra natural amazónica de tucumã-i (*Astrocaryum acaule*) en el desarrollo de productos semi-industriales. *Iconofacto*, v. 7, n. 9, p. 57-75, 2011.

RABELO, A. *Frutos nativos da Amazônia comercializados nas feiras de Manaus-AM*. Manaus: INPA, 2012.

RIBEIRO, B. G. *Dicionário do artesanato indígena*. São Paulo: Editora Itatiaia Limitada, Editora da Universidade de São Paulo, 1988.

RICARDO, B. Arte Baniwa. Cestaria de arumã. São Gabriel da Cachoeira – São Paulo: FOIRN, Instituto Socioambiental, 2000.

SANTOS-GRANERO, F. *Globalización y cambio en la amazonia indígena*, v. 1. Quito: Abya-Yala, 1996.

SARMIENTO, I. Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. *Anales del Museo de América*, n. 15, p. 217-236, 2007.

SARMIENTO, I. El estudio de la cultura material, interés de las ciencias históricas y antropológicas. *Anales del Museo de América*, n. 13, p. 317-338, 2005.

SEYMOUR-SMITH, C. *Shiwiar. Identidad étnica y cambio en el río corrientes*. Quito: Abya-Yala, 1988.

SOSNOWSKA, J.; RAMÍREZ, D.; MILLÁN, B. Palmeras usadas por los indígenas Asháninkas en la Amazonía Peruana. *Rev. peru. Biol.*, v. 17, n. 3, p. 347-352, 2010.

SOTAMAYOR, H. A.; MAHECHA, D.; FRANKY, C. E.; CABRERA, G.; TORRES, M. L. La nutrición de los Nukak una socie-



dad amazónica en proceso de contacto. *Maguare*, n. 13, p. 117-142, 1998.

VILLACHICA, H. *Frutales y hortalizas promisorios de la Amazonia*. Lima: Tratado de Cooperación Amazónica, 1996.

WALLACE, A. R. *Palmeiras da Amazônia y seus usos*. Manaus: Edua, 2014.

WAYARI MUNO DE AGUA BONITA. *Proceso y diseño de las manillas nukak de Agua Bonita. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Tropenbos Internacional Colombia, 2014.

-----//-----

Abstract: Fiber extraction and their use in the Amazon is wide. Far from being simple materiality, the material culture among indigenous peoples has symbolic associations and under contact situations is one of the elements that is promptly affected or modified. The coupling is traditionally used by the Nukak to make objects or as their component. Fiber extraction and the process for crossing is a female work. The exploitation reveals that the extraction respected its ecological conditions by not destroying plants and that now under the forced displacement situation, this is an alternative of economic income that already compromises the source of the resource for overexploitation.

Keywords: Amazon. Cumare. Nukak. Material culture.

Recebido em: 30 de maio de 2023.

Aceito em: 14 de junho de 2023.